



Francisco Rojas Zorrilla

Don Pedro Miago

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Rojas Zorrilla

Don Pedro Miago

PERSONAS:

EL REY.

DON PEDRO MIAGO.

LA INFANTA.

TERESA GIL.

DOMINGO.

GIMEN.

CRIADO de don Pedro.

MINGO, gracioso.

DOÑA TODA.

DON GARCÍA.

FORTUN.

ALMIRANTE.

CONDESA.

ABDEL, moro.

ZORAIDE, moro.

OTRO MORO,

GALVAN.

UN MÚSICO,

Jornada primera

Salen EL REY y DOÑA TODA, de caza.

DOÑA TODA No paséis más adelante,
que, vive Dios, si pasáis..

REY ¡No vi mujer semejante!

DOÑA TODA No imagino que dudáis
de mi valor.

REY ¡Qué arrogante!

En tan hermosa mujer
parece impropio tener
tanta arrogancia lugar.

DOÑA TODA No es arrogancia juntar
el decir con el hacer;
que soy mujer que al más hombre,
no estando muy ajustado
a mi valor y a mi nombre...

REY Ese ceño, hermoso agrado,
no habrá valor que no asombre,
que de esos ojos el sol,
sin valerle su arrebol
tiembla si airados los ve;
alas yo atrevido seré
de los vuestros girasol,
que hasta verlos puestos, tengo
de seguirlos y adorarlos,
que loco tras ellos vengo.

DOÑA TODA Contra quien piensa agradarlos
rayos de furor prevengo,
y esta escopeta será
cometa en la mano mía,
que andáis muy grosero ya.

REY Si amor es descortesía,
con vos bien grosero está,
porque os tengo mucho amor.

DOÑA TODA ¡Qué cansado cortesano!

REY Soy ahora cazador
que una fiera sigo en vano,
y voy con este rigor;
pero conoced de mí
que soy vuestro,

DOÑA TODA Yo soy mía,
y tan sin dueño nací,
que aseguraros podría...
Pero mucho tardo aquí:
quedaos con Dios.

REY Una mano
me habéis de dar.

DOÑA TODA Vive Dios,
pues que no andáis cortesano,
que os tengo de dar las dos
con el venablo.

REY Es en vano
esta vez tu resistencia.

DOÑA TODA Mataréte por la ley

de mi honor.

REY Ten más paciencia,
y advierte que soy tu rey.

DOÑA TODA Si tarda más la advertencia
no era muy buena ocasión;
vuestra alteza me perdone,
y me dé con el perdón
licencia.

REY Aguarda.

DOÑA TODA Y corone
en Castilla y en León
el tiempo largas edades
ese valor no vencido.

REY Si a dejar te persuades,
mujer, un rey sin sentido,
mal juzgaré por verdades
tus corteses bendiciones.

DOÑA TODA ¿Qué vasallo a su rey niega
tan justas obligaciones?

Mi padre pienso que llega,
y en aquestas ocasiones
que me encuentre no es razón,
que es viejo, y nombre le dan
de mirar por su opinión,
y con un rey tan galán.

No es buena conversación;
gozad en Valladolid,
Alfonso, lo que esperáis,
como es razón, y advertid
que la mano que horadáis
temió el ballestón del Cid
más que el plomo que en Toledo
el moro astuto os echó,
donde acrisolando el miedo,
el corazón que os rigió
tuvo siempre el brazo quedo;
sin olvidaros que fue
un venablo la ocasión,
hui dellos, que aunque hay fe
en mi noble corazón,
es espejo en que se ve
este que traigo en la mano
de las desdichas de ayer
en don Sancho, vuestro hermano,
y es gobernable mujer
como mandable villano.

REY ¿Eres hija de Bellido?

DOÑA TODA No, sino de un hombre honrado,
tan rico y tan bien nacido
que este corazón me ha dado
y este valor me ha vestido.

REY ¡No vi tal valor jamás,
perdido me tiene y loco!

DOÑA TODA Yo me voy.

REY Luego te irás.

DOÑA TODA No estoy bien.

REY Aguarda un poco,
segura conmigo estás,
que a finezas cortesanas
el seguro honor que adoras,
ni ofendes ni le profanas.

DOÑA TODA No lo están con vos las moras,
mal lo estarán las cristianas.

REY ¿De qué suerte?

DOÑA TODA ¿No casáis
con la Infanta de Sevilla?
luego mal aseguráis
Las cristianas, si en Castilla
de las moras no lo estáis,
o ellas no lo están de vos.

REY ¿No sabré...

DOÑA TODA Quedaos adiós.

REY ¿Dónde en la corte vivís?

DOÑA TODA No sé, Señor.

REY ¿Qué decís?

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA. Aquí están solos los dos...

¡Notable desdicha mía!

Si el Rey la quiere, ¿qué haré?

DOÑA TODA Ya pasa de cortesía;

Yo me voy. (Vase.)

REY Y loco iré
tras tí.

DON GARCÍA ¿Señor?

REY ¿Don García?

DON GARCÍA ¿Dónde vuestra alteza va?

REY Tras un imán que me lleva;
y don Gimén ¿dónde está?

DON GARCÍA A la boca de esa cueva
que al campo esmeraldas da,
con toda la montería

esperaba si salía
un oso, que por cogerlas
trocó corales a perlas
en aquea fuente fría.

REY ¿Conoces esa mujer,
que dejando el viento atrás
parejas quiso correr
con el sol, armada más
de rayos al parecer?

Que si no es su hermosa hermana
la cazadera Diana,
según esparce arrebol
es signo en que nace el sol
al Cefir estrella humana;
que tras sus libres antojos
con un venablo hace al suelo
dulces mortales enojos,
llevando en arcos de cielo
siempre flechados dos ojos.

DON GARCÍA ¿Es la que partió de aquí
cuando yo llegaba?

REY Sí.

DON GARCÍA ¿Pues esa te ha parecido
tan hermosa?

REY Ángel ha sido;
mayor belleza no vi
después que reino en Castilla;
si no te lo ha parecido,
de mi amor fue maravilla,
que te ha trocado el sentido
para no amarla y servirla
y matarme a mi de celos:
pero pues quieren los cielos
que me rinda a su hermosura,
seguir conmigo procura
mis amorosos desvelos.

DON GARCÍA Señor, advierte...

REY ¿Qué dices?

DON GARCÍA Que de tu real grandeza,
con esa ocasión desdices.

REY Pues dime, ¿es amar bajeza?

DON GARCÍA ¿Cuándo?

REY Tú me contradices
sin ocasión, don García.

DON GARCÍA Otra no puede haber sido
que mi amor y la fe mía.

REY A celoso me has oído,

si no es vana fantasía
de mi amoroso accidente.
DON GARCÍA ¿Celos yo, y de vuestra alteza?

(Voces dentro.)

UNA Ataja al monte la gente.
OTRA ¡Notable es su ligereza!
OTRA Al río.
OTRA Al sauce.
OTRA A la fuente.
REY Ya suena la montería.
DON GARCÍA Debió de dejar el oso
la cueva oscura y sombría,
de los perros temeroso,
REY Sigámoslos, don García
quizá podré divertir
con la caza la pasión
si es que se pueden huir
estrellas de inclinación
de bien amar sin morir;
mas con nosotros está
el oso y la montería.
VOCES. (Dentro.) Aquí está el Rey.

Sale ORTUN.

ORTUN Por acá.
REY ¿Qué es aquesto, don García?
DON GARCÍA Don Gimén pienso que va
del oso fiero en los brazos,
y en esa cueva se entró
donde le ha de hacer pedazos.
ORTUN ¡Tal fiereza no se vió!
REY Romped los lascivos lazos
de esa hiedra vividora
que de esa vid abrazada
defiende la entrada ahora
de esa gruta, en vano armada
como el poder de la aurora
a nuestras armas, y muera
ese animal, y sacad
a don Gimén libre afuera,
y por castigo clavad
la cabeza de la fiera

en ese hermoso obelisco
que hace escala para el cielo
de los hombros de ese risco,
verde gigante, que al suelo
colmó de hiedra y lentisco.

ORTUN Ya se arrojó don García.

DON GARCÍA Esta empresa ha de ser mía.

Mas ¿qué es esto?

ORTUN Absorto y ciego,
un relámpago de fuego
le retiró.

REY ¿Qué sería?

¡Cobarde imaginación!

Yo he de librar a Gimen,
si puedo, en esta ocasión.

DON GARCÍA Mira, señor...

REY Está bien,
que no es poca obligación
la que a un rey corre en derecho
de un vasallo, y más tan noble.

DON GARCÍA Ya estará pedazos hecho.

REY Yo he de entrar, que tengo un roble
por corazón en el pecho,
y le tengo de librar
o le tengo de vengar.

ORTUN Pues todos te seguiremos.

REY Cerrad los ojos y entremos,
Que al temer vence el osar,

(Vanse, y hay grita dentrode labradores, de baile, música.)

Salen TERESA, BERRUECO, MINGO y LOS MÚSICOS.

MÚSICOS. (cantan.) Qué linda es Valladolid
las mañanicas de Abril,
su puerta del Campo
del cielo es jardín
que sus muros quieren
con él competir;
por ella entró Alfonso,
día de san Gil,
de vencer los moros
de Alcalá yMadrid;
a casarse viene
con mora gentil
que es hija del rey

de Guadalquivir;
si se baulizare,
viva siglos mil,
y sí no, se muera
antes de parir,
porque no tengamos
cuando nazca así,
siendo entreverado,
príncipe pernil;
qué linda es Valladolid, etc.

BERRUECO Buena ha estado la canción.

¿Quién la ha hecho?

MINGO Yo la he hecho.

BERRUECO Hagaos, Mingo, buen provecho,
Y caigaos mi bendición,
que tenéis lindo magin
para poeta

MINGO Es negocio
que con desvergüenza y ocio
puede hacerse un celemín
de copras; este domingo
pienso hacer otras a Menga
y a Teresa

TERESA Dios os tenga
de sus consonantes, Mingo,
que es negocio peligroso

MINGO Así yo se lo soplico

MÚSICO Y más si da en saterico,
por ser sonado o mocosos

BERRUECO ¿En efeto se volvió
a Valladolid nuestro amo?

MINGO Con los conejos y el gamo
que doña Toda mató.

BERRUECO ¡No esperará el jabalí
que estaba en la armada ya!
Magino que huyendo va
del Rey.

MINGO ¿Del Rey?

BERRUECO Que él se entiende. Mingo, sí,

MINGO ¿Que eso pasa?

BERRUECO No os dé pena,
más sabe el cuerdo en la ajena,
que el majadero en su casa;
lo mismo me hiciera yo
ajustándome a la ley,
que ese es rey quien no ve al rey.

TERESA ¿Sentarémonos?

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA ¡Gracias a Dios, estrellado
manto, que os miro, y que al prado
los verdes recamos piso!

Sale ORTUN.

ORTUN ¿Es el cielo este que veo?

¡Gracias a Dios que salí!

MINGO ¡Hola! gente viene allí,

DON GARCÍA Fuera estoy, y no lo creo.

¿Es Ortun?

ORTUN ¿Es don García?

GIMEN ¿Es don García?

DON GARCÍA ¿Es Gimén?

GIMEN ¿No me dais el parabién
de mi dicha?

ORTUN Y de la mía
también le puedo pedir.

GIMEN Yo lo agradezco a mis manos.

MINGO Sin duda son cortesanos
que tras el Rey deben de ir.

BERRUECO Vayan muy en hora buena.

MÚSICO Yo sentado me he de estar,
y un juego puede empezar
Teresa.

GIMEN Fui su colmena,
y fuera también García
su comida, si en igual
ocasión este puñal
de la noble sangre mía
no restaurara el atroz
fin con la suya, de suerte,
que volviéndose la muerte
contra el animal feroz,
quizá dé miedo, después
que vió ceñido el acero,
brazos que trocó primero
al cuello trocó a los pies;
que seguro y satisfecho
del encubierto puñal,
como villano animal
dio al acero todo el pecho;
y todo el acero yo

por tres veces al cerdoso
corazón, y victorioso
salí a buscaros.

DON GARCÍA No vio
mayor valor en Milon
ni en Iro la antigüedad.

GIMEN Siempre la necesidad
dio ardimiento al corazón.

ORTUN Ya te tuvimos por muerto.

GIMEN Fue dicha no perecer.

DON GARCÍA El Rey te quiso valer,
y sin orden ni concierto
entró en la cueva tras ti,
y todos tras él entramos,
y más prodigios hallamos
a la entrada que si allí
la griega Circe viviera;
pero apenas nos pusimos
dentro, cuando nos perdimos
unos de otros, de manera
que por milagro benios vuelto
Del cielo al azul zafir.

GIMEN ¿Y el Rey?

DON GARCÍA Debió de seguir
el fiero bruto, resuelto
de vengarte u de librarte,
y se ha perdido también
con la oscuridad, Gimén,
o salió por la otra parte,
o primero que nosotros
por aquesta que salimos.

BERRUERO Si al soldado le vestimos
de tan divinos quillotos
no tien que pedirle al Rey
merced ninguna, pardiobre.

MINGO Ya que viene, no ha de ir pobre
De nuestras manos.

BERRUERO El buey
Bermejo le pienso dar,
Para que coma también.

DON GARCÍA Pues aquí hay gente, Gimén,
bien podemos preguntar,
que puede ser que le viesen
pasar al amanecer.

TERESA Este el soldado ha de ser.

DON GARCÍA Cuando razón no nos diesen,
Volveremos a buscarle

a la cueva, sin dejar
el más oculto lugar.

TERESA Él lleva gallardo talle,
Y va de verde vestido.

ORTUN Aquí han visto al Rey, que dan
las señas dél

TERESA Tan galán
de la guerra no ha salido
ningún soldado jamás;
la daga lleva dorada
y la espada.

MINGO «Daga, espada.»

BERRUECO Mingo, como grulla estás
en vela.

TERESA ¡Qué de colores
de plumas en el sombrero
tremola al viento ligero!

DON GARCÍA Buenas noches, labradores.

MÚSICO «¿Plumas?»

GIMEN Bien han respondido.

ORTUN Deben de llamarse así
Las noches, Gimén, aquí.

TERESA En el gallardo vestido
Lleva una batida terciada.

MÚSICO «¿Banda?»

DON GARCÍA ¿Habéis visto pasar
al Rey?

TERESA Para pelear
lleva limpia espada.

MINGO «¿Espada?»

GIMEN ¿Habéis visto por aquí
pasar al Rey?

TERESA Con botones
de oro lleva los calzones.

DON GARCÍA Es verdad.

BERRUECO «¿Calzones?»

TERESA Sí;

Tarde acordasteis, Berrueco,
poné una prenda.

BERRUECO Aquí está
Mi caperuza.

DON GARCÍA Arre allá,
suele responder el eco

¿Y no respondéis vosotros?

¿Habéis visto al Rey pasar?

BERRUECO «¿Calzones?»

GIMEN No hay que esperar;

o la falta está en nosotros,
o ignoramos su lenguaje.
DON GARCÍA No hay para bestias ninguno
como un palo; y si hay alguno
que entienda este villanaje,
sin duda ese debe ser
en aquestas ocasiones.
¿Habéis visto al Rey?

BERRUECO «¿Calzones?»

GIMEN Buen modo de responder,
su lenguaje les hablemos,
que no nos responderán
de otra suerte.

TERESA Él va galán.

ORTUN Ansí, villanos, podremos
darnos a entender mejor.

TERESA Ladrones, Mingo, ladrones.

MINGO «¿Espada?»

MÚSICO «¿Plumas?»

BERRUECO «¿Calzones?»

DON GARCÍA Tente, villano.

BERRUECO Señor,
mirad qué queréis de mí,
que yo a nada me resisto.

DON GARCÍA Que nos respondas si has visto
pasar al Rey por aquí.

BERRUECO ¿Y he de responderos luego?

ORTUN ¿Hermosa flema, Gimen!
Habla, acaba.

BERRUECO Mira bien,
si ello va fuera de juego;
porque en estas ocasiones
si es burla y de juego va
todo hoy no me sacará
otro que Dios de «calzones».

DON GARCÍA ¿Para qué hemos de jugar?

BERRUECO En fin, Señor, ¿no os burláis?

GIMEN ¡No, vive Dios! ¿qué aguardáis?

BERRUECO Pues no le he visto pasar.

ORTUN Despachónos brevemente.

DON GARCÍA ¿No has visto al Rey, que animoso
esta tarde tras de un oso
en esa cueva de enfrente
entró á librar a un vasallo
con nosotros?

BERRUECO No le vi;
pero si él ha entrado ahí,

de buena se habrá escapado
si ha vuelto a salir afuera,
porque diz que está encantada
de un rey moro, y no hay espada
ni valor que vencer pueda
tan espantosa aventura;
ya sé que al cabo del año,
que suele hernos de daño
su espantosa boca oscura
a más de cuarenta crías,
que es albergue de los lobos,
de los osos, de los tigres,
y suceden los más días
mil desgracias a su puerta,
y aunque habemos procurado
cegarla, ha sido excusado,
que luego amanece abierta;
otra diz que tiene encima
de Pisuerga, por adonde
en tiempo pasado el conde
peranzures, que fue grima
del moro, a ganar entró
a Valladolid; de aquí,
dicen, no sé si es así,
porque no lo he visto yo,
que las noches de San Juan
sale a bañarse a placer.

GIMEN Fábula debe de ser.

BERRUECO Una vez el sacristán
de Simancas quiso hacerle
con el hisopo un conjuro,
y ahora no está seguro.

¿Pero quién no ha de temerlo,
si es moro y está encantado?

DON GARCÍA Por esotra boca el Rey
salió sin duda.

BERRUECO De un buey
me tiene a cargo el manchado
pellejo, que el bellacón
encantado y hi de puta,
con cáscara como fruta
se los come.

GIMEN Dilación
no cabe en saber adónde
el Rey, señores, está,
pues se ve que es tarde ya,
y si esta cueva le esconde:

busquemos hachas y entremos
a pesar de sus encantos
y peligrosos espantos
hasta que a Alfonso hallemos.,
DON GARCÍA Guíanos a esotra boca
de la cueva tú.

BEBRUECO Venid.

DON GARCÍA Que entrar en Valladolid
sin él, es cordura poca,
poco honor, amor y ley;
que rey que de amor movido
por vasallo se ha perdido
cuando necesario fue,
razón es que sus vasallos
pierdan la vida por él.

BERRUECO Él fue consigo cruel.

GIMEN Camina.

BERRUECO (Yo he de dejarlos
en pudiéndome escorrir.)

DON GARCÍA Pasa adelante.

BERRUECO Yo iré
en cualquiera parte, á fe,
muy bien.

ORTUN Adelante has de ir.

BERRUECO ¿Que fuese yo el desdichado
que cogiesen? ¡loco estoy!

DON GARCÍA Camina aprisa.

BERRUECO Yo voy
oliendo a moro encantado,

(Vanse.)

Sale ABDELMON, rey moro negro, con una hacha encendida, y EL REY ALFONSO con la espada desnuda, afirmándose con él.

ABDELMON ¿Qué me quieres, Alfonso? ¿qué me quieres
déjame en mi quietud.

REY ¿Quién eres, moro?

ABDELMON Un desdichado soy.

REY Dime, ¿quién eres?

ABDELMON Si Alaquivir, a quien postrado adoro,
en aquesta ocasión me permitiera
que pudiera perderte el real decoro,
no pisaras con vida la ribera
del gran Pisuerga, que por dueño ahora
los pies parece que besarte espera.

Mas, pues quieren los cielos que la mora
nación a tus pendonescastellanos
dé fin, como mi triste suerte llora,
y que comience Espiña por tus manos
a levantar el cuello victorioso
dispuesto por los nados soberanos,
que sepas ya quien soy será forzoso,
si el cielo en nuestra ofensa te destina;
escucha atento, Alfonso generoso.
El nuevo Abdelmon soy, rey deMedina,
que vuestro Cid venció, de cuya espada
llora tragedias hoy la Sarracina.
Huyendo de su furia esta olvidada
de los rayos del sol, cueva sombría,
escogí por amparo y por morada.
Aquí sin ver jamás la luz del día,
en la mágica negra entretenido,
que contra el hado no hay nigromancia
salgo a observar de noche el sordo olvido,
de su quietud las luces celestiales,
y cuantas líneas hay con paso mido
y hallo por retrógrados fatales,
sin aspecto benévolo ni trino,
cierto del moro los futuros males.
Y más ahora, Alfonso, que al divino,
poder que te da Alá juntas la clara
sangre del más famoso Sarracino.
Ahora que tu hermosa prenda cara
Ali Maimon te da, rey de Sevilla,
Zaida en la dicha y en belleza rara:
aunque ha de dar un Príncipe a Castilla
que en tiernos años muera cuando empiece
a esgrimirla católica cuchillo;
pero de otra mujer Alá te ofrece
divinos descendientes generosos
con que al poder alarbe se escurece;
veinte años ha más tristes que dichosos
que soy cíclope sordo desta cueva,
luchando con los hados poderosos;
y pues es vana ya cualquiera prueba
y no hay ciencia que venza a la fortuna,
lleva, Alfonso, de mi la postrer nueva
que desde este peñasco, que coluna
parece de las nubes y atalaya
de los escasos rayos de la luna,
la muerte está en razón que a buscar vaya
dando al mundo Pisuerga esta vitoria

aunque me vuelva a su desierta playa.
REY ¡Arrojose, no cuenta humana historia (Despéñase.)
Más prodigioso caso! ¡alarbe fiero,
y valor digno de mortal memoria!
llamar mi gente con mi seña quiero,
que pienso que con hachas encendidas
me buscaa, y de Gimen el fin espero,
que hoy ha sido la caza de perdidos. (Vase.)

Sale DON PEDRO MIAGO, y LOS CRIADOS, dándole aguamanos, y LOS MÚSICOS cantando, y DOÑA TODA, su hija, con la toalla.

MÚSICOS. (Cantan.) ¿Quién vió al conde Peranzures
en Valladolid la rica,
en un caballo alazan
cola larga, crespá y riza,
recebir al rey Alfonso
que de Toledo venía
de tomar la posesión
de Asturias y de Castilla?

DON PEDRO Toalla.

DONA TODA Ya yo os la doy.

DON PEDRO ¿Tanto favor, hija mía?

DOÑA TODA Más os debo.

DON PEDRO Alzad del suelo.

DOÑA TODA Vuestra mano, de rodillas,
señor, espero primero.

DON PEDRO Y los brazos tomad, hija,
y escuchad la mejor letra
que se ha trovado en Castilla;
Imagino que quedaste,
que lo bueno no se olvida,
en la cuera con ribetes,
filigrana y sin polilla.

MÚSICOS. (Cantan.) La espada de Alfonso el Casto
con los tiros trae ceñida,
que la puente y guarnición
son dos culebras torcidas.

DON PEDRO ¡Buen tiempo aquel! todo pasa;
entonces la llamarían
con mayor causa que ahora,
a Valladolid, la rica;
siempre que miro el sepulcro
donde para siempre habita
el difunto amado Conde,
pongo en tierra la rodilla

y le hago reverencia,
porque fue honor de Castilla,
por amparo de su patria
y asombro de la morisma.
Por amigo, y finalmente,
porque puesto que la vida
y el reino te debe Alfonso,
uso también de la dicha,
que es uso la confusión
de Palacio, y sus altivas
privanzas menospreciando,
siempre legítimas hijas
de la condición del tiempo,
y desde lejos servía
a su rey, como vasallo
leal, con que dejo escritas
así en las cosas humanas
como en las horas divinas,
en Valladolid memorias
que a pesar del tiempo vivan.
Por vida tuya, Lujan
que a mis cenas y comidas
me cantes ese romance.

DOÑA TODA Justamente le acreditas.
DON PEDRO Y en pago dello te quiero
dar ahora esta sortija,
que las dádivas son muestras,
del gusto.

MÚSICO Mil años vivas.

(Vanse los músicos.)

DON PEDRO Habréis quedado cansada
de la caza, Toda mía.

DOÑA TODA La inclinación nunca cansa
Ejercitada.

DON PEDRO Desdicha
fue salir el Rey a ojeo
con toda su montería,
que me obligó a darla vuelta
a Valladolid.

Sale EL MÚSICO.

MÚSICO De misa

vuelve por aquí a Palacio
el Rey a pie, que le obliga
Valladolid este honor;
demás, de que es romería
que prometió, por un caso
que ayer en la caza misma
le sucedió, según dicen
y lleva en su compañía
toda su antigua nobleza,
viendo las cosas antiguas
que hay en la villa; si quieres
(pues nobleza te acredita)
hacer lo mismo que todos,
saldrás a tiempo.

DON PEDRO

Su vista,

Lujan, está en el respeto;
mil años Alfonso viva,
que sin verle pasar quiero.

DOÑA TODA Señor, ¿qué causas te obligan
a huir la cara del Rey,
siendo la nobleza misma
hija de los reyes?

DON PEDRO

Toda.

Yo he vivido hasta este día
ochenta años, y me he hallado
bien con no llegar a vista
de ningún rey; que los reyes
son como el sol, Toda mía,
a cuyos hermosos rayos
las cosas reciben vida,
que la dan a sus vasallos
los rayos de su justicia
pero llegársele cerca
es peligrosa osadía,
porque queman, porque abrasan.
Desvanecen y derriban;
desde lejos gozar quiero
sus rayos, que los que fían
más de sí mismos se atrevan,
que yo con aquesta vida
vivo seguro y contento
sin ambiciosa codicia,
sin esperanzas ni quejas,
sin desdenes ni malicias;
y adiós, Toda, que me voy
a San Esteban a misa. (Vase.)

DOÑA TODA El mismo peligro pienso

que tienen las que se fían
de la ocasión, de la sangre,
de sus ojos, de sí mismas;
líbreme el cielo de amor,
que si del amor me libra,
yo me libraré del sol,
del Rey y de don García. (Vase.)

Salen EL REY, ORTUN, GIMEN, DON GARCÍA Y ACOMPAÑAMIENTO.

REY No hay en España lugar
que le pueda competir,
aunque entren los que del mar
ricos pueden adquirir
grandeza particular;
que sus bellos edificios
en torres, casas y templos,
calles, plazas, frontispicios,
son de su grandeza ejemplos
y de su hermosura indicios,
y de haber visto he gustado,
a pie sus grandezas todas.

DON GARCÍA Por tálamo regalado
vuestra alteza de sus bodas
justamente le ha nombrado.

REY ¿Qué casa es esta?

ORTUN El blasón
que sobre la puerta está,
al dueño le da opinión
de rico y noble.

REY Será
de rico home o de infanzón.

GIMEN El dueño della imagino
que sale de casa ahora.

ORTUN Y es un hombre peregrino.

REY Rico es sin duda.

ORTUN Y no ignora
al parecer.

REY ¿Qué camino
habría para saber
quién es? que desde el primer
día que, a mi parecer,
entré aquí, este caballero,
sin saber quién pueda ser,
veo a caballo pasar
más que otros muchos lucido

por Palacio y el lugar,
y en ningun acto que ha habido
me ha querido acompañar
ni me ha besado la mano
como los demás lo han hecho,
y no he reparado en vano
que debe de ser sospecho
filósofo cortesano.

GIMEN Si vuestra alteza me da
licencia, dél mismo quiero
saberlo.

REY Gimen, será
gusto para mí, que espero
que es gran hombre.

Sale DON PEDRO MIAGO.

DON PEDRO El Rey está
parado ahora en la calle.

GIMEN Y un criado, al parecer,
viene a ti.

DON PEDRO Quiero esperarle,
Que no sé qué pueda ser.

GIMEN Respeto pone su talle.

REY Ya ha esperado, don García,
a Gimen.

DON GARCÍA ¡Con qué valor!

ORTUN ¡Y con qué cortesanía!

GIMEN Bésoos las manos, Señor.

DON PEDRO Dios os guarde.

GIMEN El Rey me envía,
que quiere de vos saber
quién sois, y a este efecto vengo.

DON PEDRO Al Rey podéis responder
que soy un hombre que tengo
en mi casa de comer;
y no le respondáis más.

(Hace que se va.)

GIMEN Con esa respuesta voy;
no vi tal valor jamás.

DON PEDRO Decilde también que soy
(que esto faltaba no más)
muy leal a su poder,

y muy noble juntamente
qué es lo que más precio ser,
y un hombre que, finalmente,
a ninguno ha menester;
y que estos cabellos canos
que me nacieron sirviendo
a su padre y sus hermanos,
y no sirvo ni pretendo.

GIMEN Guardeos Dios.

DON PEDRO Bésoos las manos. (Vase.)

DON GARCÍA Ya vuelve, Señor, Gimén.

REY ¿Quién es, Gimén?

GIMEN Un Catón,

un Diógenes, en quien
no halló lugar la ambición.

REY ¿De qué suerte?

GIMEN Yo llegué

a preguntarle quien era,
como vuestra alteza ve,
y díjome que dijera
(Y como aquesta se fue),
que era un hombre que tenía
en su casa de comer,
leal, noble, y que no habla
a ninguno menester.

REY Segura filosofía;

con esas partes, Gimén,
no ha menester verme a mí,
y puede decir también
que es más rey que yo, si ansí
más libre goza del bien.

Yo confieso que en mi vida
tuve envidia si no es hoy;
ventaja reconocida
que tiene un cuerdo a quien soy
si asegura su comida;
porque en el humano ser,
según va la edad y viene,
no hay más dicha que poder
decir un hombre que tiene
en su casa de comer.

La respuesta fue extremada,
y el hombre, Gimén, me agrada,
que en ella entender me dio
que es mucho más rey que yo,
pues que no ha menester nada;
su nombre pienso saber

y procurar estimar
su persona y pretender
sus consejos escuchar
y su cordura aprender.

DON GARCÍA Aquí dicen que se llama
don Pedro Miago, y que es
hombre de notable fama
en Valladolid.

REY Después
quede la divina rama
de los luceros de Dios
acabe la romería,
nos hemos de ver los dos,
yendo, Gimen, don García,
para este efecto con vos,
porque eche de ver que así
su persona estimo yo.

GIMEN Creo dél, según le vi
cuerdo y resuelto, que el no
dará primero que el sí,
que es hombre desta opinión,
y rico, y llevar querrá
por delante su intención.

REY Si tiene hacienda, tendrá
para mí, Gimen, razón,
que Palacio no es lugar
para envidiarle, pudiendo
sin él contentos pasar,
en la soledad viviendo
ricos y sin mormurar.

DON GARCÍA Si, que una y otra Cartago
de privanza, a fin medroso
muestra en su primer estrago.

REY ¡Qué picado y qué envidioso
voy de don Pedro Miago!

Jornada segunda

Salen DON PEDRO MIAGO y GALVÁN, moro galán.

GALVAN Alí Maimon, de Sevilla
Rey, deste nombre el tercero,

que guarde Alá largas lunas
como ha menester su reino;
por conciertos de amistades
trató con Alfonso el Sexto,
rey de Castilla y de León,
vuestro rey (que guarde el cielo)
casar a Zaida, su hija,
milagro del siglo nuestro,
que a faltarle Alá Mahoma
esta lo fuera en el suelo;
Si es hermosa, el sol lo diga,
pues gobernando el imperio
de su belleza, es el sol
virey de sus ojos negros;
a los Abriles que están
los dos nácares vertiendo
de la hermosa Andalucía,
hurtó a la Seitia el invierno;
cortara flechas y rayos
del oro de sus cabellos
amor, si perder pudiera
a sus ojos el respeto;
de su boca olor y risa
aprende el alba y el viento,
que en vez de llorar aljófara
Ríe estrellas y luceros;
con el cristal de sus manos
compiten los once cielos,
que a su belleza cobardes
no se atreven cielo a dedo,
formando dulce armonía
en la hermosura del cuerpo
el alma bella que goza
su divino entendimiento.
Con su alteza, de Sevilla,
para este efecto, en efeto,
en su servicio salimos
los más nobles caballeros;
si te he de decir verdad,
cristiano, todos sintiendo
que Zaida lo haya de ser,
y es natural sentimiento
que en la disputa, cristiano,
de las leyes no me meto,
pues la amistad nos estorba
usar nuestros argumentos;
ya sabéis que son tan cortos

que de la lengua al acero,
con solo un antecedente
la consecuencia ponemos;
si es la vuestra más verdad,
nos hace fuerza y da esfuerzo
el ser la nuestra heredada
de nuestros padres y abuelos;
aunque en estas diferencias
Alá sabe lo más cierto,
Él nos dé luz, y haga a Zaida
que con él reine en el cielo
al fin, vistiendo los campos,
con el Abril compitiendo,
de almalafas y de plumas,
si de bengalas el viento;
engañamos a los montes,
pareciendo desde lejos
árboles que caminaban
o prados de flores llenos,
hoy fuéramos a sus ojos,
ya mirabeles, ya almendros,
si a las yeguas andaluzas
no descubrieran los ecos;
desta suerte caminamos
con varios recibimientos
de las villas y lugares,
como a su reina en efeto;
y pasando a Guadarrama
en sus peñascos soberbios
nevando plumas y tocas
anticipamos a Enero,
adonde con la nobleza
castellana, Alfonso, haciendo
real lisonja a sus ojos
hizo mar de amor el puerto
y a Valladolid llegando
mostró la corte en el ciclo
desde su puerta del Campo
a su Palacio soberbio;
aquí de los alfaquíes
más sabios y más discretos
de su ley para el bautismo
enseñada fue primero;
y hoy que está catequizada,
como decís, en el templo
mayor de vuestra mezquita,
donde está el famoso entierro

de aquel valeroso Conde
que con invencible pecho
el sexto Alfonso sacó
de la prisión de Toledo,
la bautizan y se casan
juntamente casi a un tiempo,
que el grande alfaquí de Burgos
vino a la corte al efecto;
vuestro famoso Almirante,
que es espejo en años tiernos
de los reyes sus pasados
que fueron del mundo espejos,
y su esposa, tan hermosa
que por encarecimiento
corre parejas con Zaida,
que es avetitajalla al cielo,
de la boda y del bautismo
son los padrinos, haciendo
el Rey con esta amistad
segundo deudo con ellos;
esto es todo lo que pasa,
dadme licencia con esto,
que como estoy obligado,
voy al acompañamiento.

DON PEDRO Aguardad, hidalgo moro,
porque quiero conoceros,
y serviros, si es posible,
la merced que me habéis hecho,
que a términos tan hidalgos
como habéis tenido, quiero,
para serviros, deciros
mi nombre en sabiendo el vuestro.

GALVAN Galvan, cristiano, es el mío,
cuya nobleza trajeron
mis abuelos a Sevilla
de los Jeques de Marruecos;
vivo en Ecija, que soy
su alcalde en ella, aunque muero,
por Felisalba en Osuna,
a manos de mis deseos.

DON PEDRO Yo soy don Pedro Miago,
un honrado caballero
de Valladolid, tan noble
como el rey Alfonso el sexto;
vivo junto a San Esteban,
y no tan pobre, que puedo
cuando la hayáis menester

alguna hacienda ofreceros.
Lo que asistáis en la corte
mis caballos serán vuestros,
que os aseguro que encima
no echéis los de Ecija menos.
Y si queréis de posada
mudar, una casa tengo
que puede el Rey envidiarla,
y no digo mucho en esto.
Y advertid que estos no son
cortesanos cumplimientos
de los que en la corte usan
tornasoles caballeros;
que soy don Pedro Miago,
hombre de chapa, y que tengo
mi palabra por verdad,
mi nobleza por espejo
porque es de Dios apellido
y así le tiene en el cielo
y el caballero, Galvan
que no se preciare dello,
ni es honrado ni es cristiano,
valiente ni caballero.

GALVAN ¡Qué valeroso cristiano!
¡Qué palabras! ¡Qué gran pecho!
¡Qué aspecto! Su Cid no pudo
ser más, ni él pudo ser menos.
Por Alá que no he envidiado
castellano caballero,
ni cristiano si no es este.
Que me ha admirado confieso.
Llega esa yegua, Celin,
Aquí.

(Vase.)

Sale EL ALMIRANTE DE CASTILLA, mozo.

ALMIRANTE En vuestra busca vengo.
DON PEDRO Señor, ¿vuecelencia a mí
viene a buscarme, pudiendo
con un criado mandarme
que a servirle fuese?
ALMIRANTE Debo
a la sangre que tenéis
mucha más, señor don Pedro;
y no es mucho que yo os busque,
Si el Rey, soberano dueño,

no puede acabar con vos
que le visitéis.

DON PEDRO Prometo

a vuecelencia, que soy
desque nací, y ya soy viejo,
de tan contraria opinión,
de tan cortos pensamientos
en las cosas de Palacio
que ni gusto, ni me atrevo
a entrar en ellos jamás,
que hay laberintos en ellos
que enredarán al más sabio
y perderán al más cuerdo;
yo estoy ya viejo y cansado
quizá de servir mancebo
contra las lunas alarbes
a su padre y a su abuelo;
y la verdad y la espada
desnudas siempre estuvieron
para servir a mi rey
en mi mano y en mi pecho;
y no quiero entrar ahora
a escuchar a lisonjeros,
que con verdades vestidas
y espadas están sirviendo;
que soy hombre mal sufrido,
y no estoy ahora en tiempo
de granjear enemigos;
al fin condición de viejos.

ALMIRANTE Señor don Pedro Miago,
si por Almirante puedo
de Castilla con vos algo,
me habéis de honrar con los deudos
de mi casa en el bautismo,
velacion y casamiento de los reyes.

DON PEDRO Vuestro soy,
y por orden vuestra quiero
besalle a Alfonso la mano.

ALMIRANTE Estimo, señor don Pedro,
como es razón, la merced
que me hacéis.

DON PEDRO Vuestros abuelos
y vuestros padres han sido
como vos siempre mis dueños,
y quiero que mi señora
la Condesa, en nombre vuestro,

dé a doña Toda, mi hija,
por dama a la Reina.

ALMIRANTE Espero
del Rey muy grandes albricias,
y hará la Condesa en eso
muy gran lisonja a su alteza.

DON PEDRO Aunque yo casarla puedo
muy bien en Valladolid,
conozco, Señor, que pierdo,
no metiéndola en Palacio,
diferentes casamientos
adelantando mi casa,
y que me quito con esto
el cuidado de guardarla.

ALMIRANTE Ha sido prudente acuerdo.
Prevéngase mi señora
doña Toda, porque luego
va por ella la Condesa.

DON PEDRO Mil veces las manos beso
a vuecelencia, Ya voy.

ALMIRANTE Pues en Palacio os espero.

DON PEDRO El caballo al Almirante.

ALMIRANTE Subid, don Pedro, en el vuestro.

DON PEDRO Servir de caballero
a vuecelencia pretendo.

ALMIRANTE No habéis de pasar de aquí
por la fe de caballero.

DON PEDRO En todo, como es razón,
a vuecelencia obedezco.

ALMIRANTE Haceisme merced.

DON PEDRO Yo sirvo
poco para lo que debo.

(Vanse cada uno por su puerta.)

Sale EL REY y DON GARCÍA.

REY No he visto mayor belleza
después que reino, García.

DON GARCÍA Ya vuestra alteza algún día,
si se acuerda vuestra alteza,
dijo por otra mujer
el mismo encarecimiento.

REY Son accidentes que el viento
suele llevar y traer;
pero en las propias, García,

es verdad, y no accidente
que se dice y que se siente.
Más acuérdame qué día,
que no me puedo acordar.
DON GARCÍA Yo (que no me olvido) sí,
aunque entonces lo encubrí
y hoy no lo puedo negar,
que hoy manda que lo pregone
mi ingratitud y mi queja,
ya que otro bien no me deja,
vuestra alteza me pregone,
pues le llevo a confesar
hoy toda la culpa mía.
REY Mentiras de amor, García,
dignas son de perdonar,
pues no hay en el mundo amante
que no las diga en rigor
al amigo o al señor.
¿Quién ha entrado?
DON GARCÍA El Almirante.

Salen EL ALMIRANTE y DON PEDRO MIAGO.

REY Seáis, primo, bien venido;
muy galán venís.
ALMIRANTE No es día
hoy de menos alegría,
que a poder venir vestido
de planetas y de estrellas
que galas del cielo son,
fueran en esta ocasión,
señor, pocas todas ellas,
ni de sol la maravilla
para tan dichoso empleo.
REY Es tan gallardo deseo
de Almirante de Castilla.
ALMIRANTE Mas ya que imposible sea
hoy con don Pedro Miago,
a vuestra alteza le hago,
pues su persona desea,
mayor presente.
REY Almirante,
solo vos podéis hacerlo;
holgara de liablarlo y verlo.
ALMIRANTE Pasad, don Pedro, adelante,
y besad al Rey la mano.

DON PEDRO Deme los pies vuestra alteza.

REY Vuestro valor y nobleza,
nuevo Catón castellano,
merece mejor lugar;
alzado.

DON PEDRO Vuestra mano espero,
y seréis el rey primero
a quien la llevo a besar;
mas la que beso, Señor,
cuando por rey no lo hiciera,
por horadada pudiera,
pues tuvo tanto valor
que fuera de ser nombradas
hazañas por justa ley,
parecen bien en un rey
manos, Señor, horadadas;
que manos que no lo están
siempre mercedes haciendo,
no son de rey.

REY Yo pretendo
que del nombre que me dan
en Castilla, eso se entiende.

DON PEDRO En eso imitan a Dios
los reyes.

REY No hay, cosa en vos
que no me admire y suspenda;
viéndoos estoy espantado,
oyéndoos hablar me admiro,
y en vuestra persona miro
todo un romano senado;
así debió ser Tiberio,
Oton y Severiano,
Nerva, Antonino y Trajano,
dueños justos de su imperio;
no pudistes, Almirante,
darme más gustoso día.

ALMIRANTE Pues de su alteza podía
contar favor semejante
la Condesa, que le ha dado
a su hija doña Toda.

REY Agüeros son que a mi boda
el gusto han acrecentado.

DON PEDRO Señor, mire vuestra alteza
que tengo la condición
de diferente opinión;
trátame con más llaneza
que eso parece aprendido,

bien me podéis perdonar,
de los que os suelen estar
lisonjeando al oído;
y soy un hombre tan claro,
que os hablo desta manera,
con humor para allá fuera,
grosero en fin.

REY ¡Hombre raro!

DON PEDRO No soy hecho al uso yo,
y Palacio ha menester
hombres de otro proceder,
que a mi el cielo me crió
como todos son testigos,
bronco, y más en esta edad,
amigo de la verdad.
Que tiene pocos amigos;
y es imposible acertar
con estas faltas aquí.

REY ¡Tan notable hombre no vi!

DON PEDRO Mi casa es mi muladar;
canto allí porque no tengo
quien me contradiga en nada;
pero en casa que es posada
de tantos, ni voy ni vengo,
que todos quieren cantar;
canten muy en hora buena,
aunque hay gallo que es sirena
y no se debe escuchar.

ALMIRANTE Pues tan bien entretenido
a vuestra alteza le dejo
con quien puede ser espejo
de Castilla, si es servido,
voy entre tanto a saber
su alteza en que estado está. (Vase.)

REY Id primero, pues sabéis ya
lo que en todo se ha de hacer.

DON GARCÍA. Yo voy con el Almirante,
para volver con la nueva
confieso que amor me lleva,
mas no voy ciego, aunque amante,
porque donde la elección
votó primero que el caso,
como no ha de obrar acaso
va con ojos la razón. (Vase.)

REY A solas nos han dejado.

DON PEDRO Parece, Alfonso, que medro
ya con lances de privado,

que es lo que menos procuro.

REY No es sino honrar esas canas
de las coronas rumanas
merecedoras.

DON PEDRO Yo os, juro
por la fe de hijodealgo,
que si me hacéis merced tanta,
no vuelva a veros.

REY Ya espanta
tanta esquivez.

DON PEDRO Yo no valgo
para otra cosa, Señor,
que para desengañaros
con verdades, y cansaros
con vejezes.

REY No hay valor
para pagar lo primero.

DON PEDRO Pues eso es lo que sé hacer.

REY Y lo que yo he menester.
Acabad, sentaos, que quiero
saber de vos más despacio.

DON PEDRO Harélo, porque sería
incurrir en grosería,
como dicen en Palacio.

Y pues de mí es vuestro intento
saber, y nadie de mí
podrá hablar mejor aquí
que yo mismo, estadme atento.

Yo soy de Nuño Rasura
legítimo descendiente,
que fue en un tiempo en Castilla
uno de sus dosJueces.

Tuvo mi apellido origen
desde mi abuelo, a quien siempre
Garci Fernández, el conde,
hizo notables mercedes,
pues teniéndolos cercados
los moros de Benavente
en una puente de un río
sin ir ni poder volverse,
con otros treinta cristianos
dió tan valerosamente
en ellos, que algunos moros,
con el temor de la muerte,
saltaban a su pesar
al río desde la puente,
y ayudándole su Conde

le animaba desta suerte.
-Ánimo, Pedro Rasura;
no desmayes, rompe, hiere,
que por tu ley y tu Conde
haces lo que al cielo debes.
«Por mí hago, por mí hago»;
respondió al Conde tres veces;
y apretando bien la espada
y con la espada los dientes,
dió de manera en los moros
que puso fuera del puente
al conde Garci Fernández,
dándoles por donde huyesen
otro de plata más ancho,
si así a quien huye parece;
quedósele desde entonces
llamarle en Castilla siempre
por mí hago, y corrompióse
después en los descendientes,
quedando perdido el por
con Miago solamente;
y en Búrgos, la casa antigua
que deste tronco descende,
mi padre, Nuño Miago,
los mismos pasos pretende
seguir que su padre, y yo
los de entrambos juntamente;
porque apenas bien mis años
cumplido los diez y siete,
cuando vió sangre esta espada
de los moros cordobeses;
maté en campal desafío
al alcaide de los Velez
entre Granada y Sevilla;
di libertad a dos Jeques
melionenses de nación,
que ellos llaman matasiete,
y no han gobernado alfanjes
tan valientes melioneses;
págáronme los rescates
con más balajes que vierten
perlas los ojos del alba,
cuando en el Sur amanece;
en la vega de Jaén,
a pesar de sus valientes
moros, dejé tremolando
una banderola verde,

cuatro veces aguardando
que alguno al campo saliese
a castigar la osadía
de sus Tarfes y Gomeles;
hizo treguas vuestro padre
Fernando, el rey, que Dios tiene,
y retireme a la corte,
que era Burgos al presente
la ociosidad y los años,
ella mucha y ellos verdes,
padres de amor, me inclinaron
a que una dama sirviese
de la reina vuestra madre,
que Dios haya para siempre,
que me obligó que a la edad
lo que era debido diese;
di libreas a mis pajes
de sus colores, y alegres
galas a mis esperanzas,
casando lo negro y verde;
hice cifras de su nombre,
motes escribí y papeles,
músicas le di y al aire
suspiros y martinetes;
desempedrabá a carreras
el terrero, solo siempre,
loco, a caballo y amante,
que el que ama cuerdo, no quiere;
lloré, adoré, porfié,
vencí al fin, que las mujeres
más hacen por la porfía
que por amor muchas veces;
dióle licencia sus padres,
Fernando, para poderse
desposar conmigo, en tiempo
que él en persona pretende
ganar a Valladolid,
y yo de Burgos ausente,
apercibiendo mis bodas
volví a Burgos, y caseme,
porque jamás en mi vida
mano a rey besar pudiese;
contar, Alfonso, las galas,
los saraos, los banquetes
que se hicieron en mis bodas,
Es cansar, y son vejeces;
tuvo el conde Peranzures

con el Rey tan buena suerte,
que a Valladolid le dió
ganada a sus pies en breve;
deste lugar la hermosura
me obliga a que Burgos deje,
y que por Valladolid
el antiguo solar trueque;
compré tierras, labré casas,
que con justa causa pueden
competir con el palacio
que en ella gozan sus reyes
enviudé de doña Blanca,
quedando de nueve meses
toda, en los brazos del ama;
sentí en el alma su muerte,
y aunque no era viejo entonces,
no determiné el volverme
a casar, porque el casar
no es cosa para dos veces.
Traté en público y secreto
mi persona noblemente,
no siendo esclavo jamás
de dinero que tuviese.
Adelanté mis criados,
siempre haciéndoles mercedes;
doy limosna cada día;
favorezco a mis parientes,
hago bien a mis amigos,
el bien que hice hallé siempre.
No pretendo, hablo verdad
no mormuro, y finalmente,
voy previniendo la vida
para el día de la muerte.
Esta es la causa, Señor,
que me aparta de los reyes,
porque busco la quietud,
ya que ninguno la tiene.
Esto he sido y esto soy,
Y esto he de ser, si viviere,
siendo el primero en el mundo
que con su estado esté alegre.
REY Los que más poder tenemos,
ese estado no alcanzamos.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA Ya aguarda su alteza.

REY Vamos.

DON PEDRO Bien veis que no son extremos,
con esto que habéis oído
lo que he dicho y lo que hago.

REY Sólo don Pedro Miago
a la fortuna ha entendido.

DON PEDRO Es ciencia, que a la verdad
sólo mi experiencia enseño.

REY ¡Ay, hermosa Zaida! dueño
de toda mi voluntad.

(Vanse.)

Sale BEBRUECO, vestido de moro, gracioso.

BERRUECO Linda invención maginé
para entrar en el bateo,
porque ver cosa deseo
que pocas veces se ve
haréme de los parientes
que con la Reina han venido,
con ellos entremetido,
poco hablando y entre dientes,
que parezca algarabía;
si alguno me conociese,
que a lo que al rostro se ofrece,
parece de Berbería;
las sábanas de la cama
y el bonete de mi tío
con que duerme cuando hay frío,
y aqueste como se llama
ciega yernos u almaizar,
frazada, o que es quisicosa,
que a mi figura espantosa
Le sirve de capellar
Esta adarga y esta lanza
que en cas de mi amo he cogido,
que de molde me ha venido
para lograr mi esperanza.
¡Si así me viera Teresa,
qué de melindres haría!
Yo es malo ser moro un día
si es novicio y no profesas;
no me conocerá así
el padre que me parió,

y estoy por decir que yo
otro moro viene aquí.

Sale UN MORO.

MORO Alá Zaleima.

BERRUECO Y ahora,
¿cómo le he de responder?
Animo, ¿qué se ha de hacer?
Apenas, moro, habrá un hora
que soy moro, y así sé
poco de la algarabía;
yo habré aprendido otro día
con que responder podré.

MORO No eres moro, eres cristiano.

BERRUECO Moro Azi, cristiano soy,
que en cristiano engerto estoy
y soy moro regoldano;
perdóneme Dios si peço.

MORO ¿Veniste con Zaida?

BERRUECO Sí.

MORO ¿Y cómo te llamas, dí?

BERRUECO El moro Pedro Berrueco.

MORO Ese no es nombre de moro
andaluz.

BERRUECO Soy de Sayago.

MORO ¿Sirves?

BERRUECO Don Pedro Miago
es amo mío, y adoro
a la hermosísima mora
Teresa Gil.

MORO Tú has querido
burlarme.

BERRUECO Moro he nacido
como tú.

MORO No voy ahora,
ni estoy de ese parecer.

A entretenerme contigo,
que a Galvan mi dueño sigo
cuya yegua he de tener,
y ya empiezan a apearse,
así lo dice el rumor
en la mezquita mayor
adonde ha de bautizarse
Zaida, y desposarse el Rey.

BERRUECO Hasta hoy no supe que había

lacayos de algarabía.

¿Hay Galicia en vuestra ley?

MORO ¿Qué dices?

BERRUECO Que vayas, digo,
donde aguardándote está
tu amo.

MORO Guárdete Alá. (Vase)

BERRUECO Mahoma vaya contigo;
de la primer aventura
que he salido bien sospecho;
moro soy hombre de hecho,
no hay ánimo sin ventura;
la música suena ya,
ir a entremeterme quiero;
temiendo voy al perrero,
dél quiera librarme Alá. (Vase.)

Salen de moros y cristianos toda la compañía; LA REINA, de mora, llevándola de la mano
EL ALMIRANTE, EL REY a LA CONDESA, todas LAS DAMAS. Éntranse los cristianos
por una parte, que es la iglesia, y los moros se quedan a la puerta, de rodillas.

GALVAN No nos permite pasar
de aquí nuestra ley.

REY Con vuestros ritos. Cumplid

GALVAN ¡Oh Cid,

Alfonso, en tierra y en mar
inmortal tu fama viva,
y de Zaida te dé el cielo
hijos para honrar el suelo
español, de cuya altiva
fortuna llegue a envidiar
todo cuanto el orbe encierra,
siendo Martes en la tierra,
y Neptunos en el mar.

REY Guárdeos el cielo.

ZORAIDE A tí Lela,
bella reina de Castilla,
y del mundo maravilla,
la fama que siempre vuela,
privilegie, y larga edad
goces, Alfonso.

REY Alá os guarde,
y en alumbraros no tarde
con el sol de la verdad,
que hoy me nace el sol a mí
y yo comienzo a nacer. (Vase.)

ZORAIDE Y a ti, divina mujer,
hija de Alá, que de tí
forma el cielo tu hermosura,
como a mi Mahoma adoro.

DOÑA TODA No sé lo que dices, moro.

ZORAIDE Basta el verte por ventura.

DOÑA TODA No hay cosa en el mundo, moro,
que pueda dármela a mí,
de aquesto te satisfago,
y no es mucha maravilla,
si soy hija de Castilla
y de don Pedro Miago. (Vase.)

GALVAN Bendido, Zoraide, estás.

ZORAIDE Muero por esta inhumana,
porque no he visto cristiana
de tantas partes jamás.

GALVAN ¿A quién? ¿A mí? Aguarda, espera,
que a nada me sé excusar.

ZORAIDE Gazul, ¿con quién está hablando
Galvan?

GAZUL Si no está soñando,
sin seso debe de estar.

ZORAIDE ¡Galvan, Galvan!

GALVAN Ya te sigo.

GAZUL Galvan, aguarda.

GALVAN Si haré,
y tus pasos seguiré,
y iré al infierno contigo.
Aguarda, moro arrogante,
que tu soberbia me abrasa
el pecho.

ZORAIDE Galvan.

GAZUL El pasa
con su locura adelante.

¿Qué le ha sucedido ahora?

GALVAN Ya que me llamaste, aguarda

¿Qué novedad te acobarda
de la noble sangre mora?

Si la tienes, ¿no te dan
voces? ¿porqué te detienen
las obligaciones?

ABDELMON (Dentro.) ¿Vienen
muchos contigo, Galvan?

GALVAN Volveranse; aguarda, espera.

ZORAIDE ¿Hablaron?

GAZUL Zoraide, sí;
mas no se ve quién aquí.

ZORAIDE ¿Qué es esto., Galvan?

GALVAN Quisiera

que no me hubieras seguido,
que un moro arrogante y fiero,
la mano en el corvo acero,
de pardas pieles vestido,
de color de los que nacen
en la mayor Etiopia,
y que de su sangre propia
inhumano manjar hacen,
como a campal desafío
me llamó; todos pudistes
verle; decid, ¿no le vistes?

GAZUL ¡Qué gracioso desvarío!

GALVAN ¿No vistéis cuando me habló,
y cuando yo le seguí?

ZORAIDE No hemos visto más que a ti
sola la voz se escuchó.

GALVAN A la mezquita volvamos.

ZORAIDE Notable suceso ha sido.

Sale BERRUECO riendo.

BERRUECO Yo soy moro bien nacido,
y los nobles no dejamos
atreverse a nuestro honor
perrero ni sacristán.

GAZUL Este ese el moro, Galvan.

BERRUECO Y porque de mi valor,
hoy se conozca el valor,
a los dos, como están juntos
con bodigos y difuntos,
a campal batalla reto;
rétoles el pan y el vino.

GALVAN Pues con adarga y con lanza
ha vuelto, él tiene esperanza
de empresa.

ZORAIDE ¡Qué desatino!

GALVAN Dejadme llegar.

BERRUECO Yo soy...

GALVAN ¿Qué has de ser, moro arrogante?

A embrazar la adarga de ante,
y a empuñarla lanza voy,
y por Alá que he de hacerte
hoy de mi valor capaz.

BERRUECO Moros, moro soy de paz,

tan medroso de la muerte,
que me purgaré mil veces
por no morirme una vez;
con un perrero soez
que me dio como unas nueces
pan de perro, por ser moro,
y a un sacristán que le dió
ayuda, las tengo yo,
que yo no os pierdo el decoro,
que todos somos parientes
y aquí estoy arrodillado.
GALVAN Por Alá que me he engañado.

Sale DON PEDRO MIAGO.

DON PEDRO ¿Qué es esto, moros valientes?
¿Por qué de Galvan el eco
escuché aquí?

BERRUECO Si me quieres
bien, dame ayuda.

DON PEDRO ¿Quién eres,
dí?

BERRUECO El moro Pedro Berrueco,
porque me intentan picar
como a pollo en corral nuevo,
estos moros.

DON PEDRO No me atrevo,
ignorante, a asegurar
que eres tú. ¿Quién desta suerte
te ha puesto?

BERRUECO Pensé poder
de moro la fiesta ver,
pero no hay cosa en que acierte
un desdichado, que sólo
porque estando en un pilón
la Reina, desde un rincón
respondí dos veces bolo,
el sacristán y el perrero
con el hisopo y azote
me hicieron salir al trote;
a mi ley volverme quiero
y confesarelo al cura:
bien me podéis perdonar,
que me voy a desnudar
para hacer otra figura. (Vase.)

DON PEDRO ¡Notable ignorancia ha sido!

GALVAN Engañonos, entendiendo
otra cosa.

DON PEDRO Yo pretendo
serviros, y ansí he venido
a entreteneros, en tanto
que la velación se acaba,
que ya con agua quedaba
Zaida de Espíritu Santo,
trocando el Zaida en María
y como era justa ley,
a sólo este efecto el Rey
valientes moros me envía.

GALVAN Alfonso nos honra, y tanto,
como Alfonso tu persona,
que con esto su corona
hasta los cielos levanto.

DON PEDRO Serviros, Galvan, pretendo,
como vuestro amigo alcaide.

ZORAIDE Cristiano, yo soy Zoraide.

DON PEDRO El valor que tenéis veo,
y holgaré que me mandéis.

ZORAIDE Hoy que se ofrece ocasión,
quiero que en obligación
me pongáis.

DON PEDRO Mandar podéis,
que no os entiendo hasta ahora.

ZORAIDE Una hija que os dió el cielo
para milagro del suelo,
por su Alá el alma la adoro;
esta mañana la vi
en Palacio, y me dejó
con el alma que me dió
sin la vista que le di;
que amor, que no sufre espacio
tan presto empezó a rendirme.

DON PEDRO Ya comienzan a venirme
pesadumbres por Palacio.

ZORAIDE Copiosa es la hacienda mia,
bien saben los de mi ley
que no hay moro, sin ser rey,
tan rico en Andalucía.
De oro cubriré su estrado,
y en sus albas sin verterlas,
verá el cristiano más perlas
que el Sur y el Norte han llorado.
Por las esteras de juncos
que solemos fabricar,

alfombras ha de pisar
de topacios y carbuncos.
Alcaide soy de Carmona
y de los reyes pariente
de Sevilla y descendiente.

DON PEDRO Vuestra gallarda persona,
moro, os acredita tanto,
que no es menester decirlo;
vuestro valor maravillo,
que dar puede honor y espanto
a la andaluza nobleza
mas pésame no poder
serviros, que la mujer
que me pedís, no hay empresa
en toda Arabia que pueda
casarla (aunque fuera el Rey)
con quien no tenga su ley
y ella de su padre espera
lo que hasta a despreciar
al mismo rey de Sevilla
y no usamos en Castilla
los caballeros casar
nuestras hijas con los moros,
que aunque los reyes lo hagan,
no importa, porque no estragan
a sus reales decoros
ellos con cosa ninguna;
que a la alteza de los reyes
aun no se atreven las leyes
del tiempo ni la fortuna.
Y para Toda, en Castilla
Más precio un noble cristiano
que de Zaida el mismo hermano,
que es príncipe de Sevilla.

ZORAIDE Por Alá, que esa respuesta,
cristiano, que merecía...

DON PEDRO Ninguno tenga osadía
con la lengua descompuesta,
Abarbes, ni con la espada,
que, vive Dios, que si empuño,
la espada que fue de Nuño
Miago, en sangre bañada
quizá de vuestros abuelos,
que no me quede, advertid,
un moro en Valladolid.

GAZUL Mátale, Zoraide.

ZORAIDE ¡Cielos!

¿Un cristiano ha a de tener,
y viejo, tanta osadía?
GALVAN Tente, Zoraide: desvía,
cristiano.

DON PEDRO El Rey viene a ser
la tregua desta pendencia,
y el freno de mi valor.

Sale EL REY.

REY ¿Qué es esto?

DON PEDRO Nada, Señor.

REY ¿A mi vista, en mi presencia,
desnudos tantos aceros?

¿A qué efecto se sacaron?

DON PEDRO Sus espadas me enseñaron
estos moros caballeros,
y son notables.

REY Tomad
de la mano a la Condesa.

Sale el mismo ACOMPAÑAMIENTO que entró.

DON PEDRO Ser su escudero profesa
mi sangre y mi voluntad.

CONDESA Yo estimo en mucho el favor.

REY Venid hermosa María,
Luz del sol y luz del día.

MARÍA Soy vuestra esclava, Señor.

REY Vos sois de mi pensamiento
señora, y el dueño mio.

MARÍA Así, Alfonso, lo confío.

REY Ande el acompañamiento.

(Vanse los moros por un palenque, y los cristianos por otro.)

Jornada tercera

Salen DON PEDRO MIAGO y GALVAN.

DON PEDRO Galvan, seáis mil veces bien venido.

GALVAN Esta es la mano de Zoraide, y vengo a pedirle del yerro cometido que le perdone.

DON PEDRO A ventura tengo, aunque estaba, por Dios, muy ofendido que me mandéis, que los hidalgos modos de vuestro proceder, mucho merecen entre los nobles españoles godos.

GALVAN Zoraide y yo las vidas os ofrecen.

DON PEDRO No habléis más, yo tengo de serviros, sin que penséis que son ofrecimientos aunque no era razón desto advertiros, pues que sabéis quién soy; aquí y ausente, siempre que me mandéis he deserviros; yo sé que jugáis cañas, y al presente que de caballos falto estáis, y quiero para serviros, que os sirváis de veinte tan resueltos y airosos, que yo espero que no los tiene el Rey, Galvan, mejores ni en León ni en Castilla caballero; y otros tantos jaeces de colores diversos melionenses, de pinceles estrellados de perlas y rubíes, que sirven de jazmines y claveles entre turcos baxges y alelíes, ganados por mis manos de intieles.

GALVAN A la merced, cristiano, que me haces me prometo salir el más lucido; si entras a ver al Rey, no te embaraces conmigo más, que yo buscarte intento en tu casa.

DON PEDRO Mi pecho satisfaces con mandarme, Galvan, sin cumplimientos

GALVAN Guárdete Alá, cristiano valeroso.

(Vase.)

DON PEDRO Él prospere, Galvan, tu pensamiento.

Salen EL REY y DON GARCÍA.

DON GARCÍA De verte el Rey aguarda deseoso.

REY Don Pedro, ¿era ya tiempo conveniente de ver a los amigos?

DON PEDRO Yo soy vuestro esclavo, y lo he de ser eternamente; algo en aquesto de lisonja nuestro,

palacio se me pega poco a poco,
yo saldré, dél a mi pesar maestro.
¿Esclavo dije? digo que estoy loco.
La verdad es que soy vuestro criado,
aunque no lo pensé decir tampoco,
que no ha dedecir más un hombre honrado
de lo que es la verdad. Bien se me luce
las pocas veces que en Palacio he entrado
aunque a notables cosas se reducen
los que en alguna una costumbre han hecho,
y lisonjas más fácil se introducen.

REY Tenéis de noble castellano el pecho,
y la verdad desmida en todo estado
mas que la adulación me ha satisfecho.

DON PEDRO Plutarco Quironense le ha igualado
con el representante al lisonjero,
que siempre en la comedia da al Senado
a entender con semblante verdadero
lo que no siente con el alma él mismo
de falsos pensamientos pregonero.
Y otro sabio también, que el mar abismo
de Palacio surcó, sin ser su centro,
llamaba a la lisonja gargarismo,
porque no pasa de la boca adentro;
y yo la llamo humana hipocresía,
que sale a recibir siempre al encuentro
al gusto, a la vulgar cortesanía,
a la ambición, a la desconfianza,
a la soberbia y vana idolatría;
Pero metamos otra cosa en danza,
que cansa hablar en una misma cosa.

DON GARCÍA (Ap.) Yo voy encaminando mi esperanza.

¡Ay, noche alegre, noche venturosa!
Dame favor con Toda, que sospecho
que eres mi luz siendo la suya hermosa
bien sé que su belleza no merezco;
pero bien sabes lo que amando a Toda
con suspiros y lágrimas padezco.

REY Déjanos solos, García.

DON GARCÍA Que ha adivinado el Rey creo
lo mismo que yo deseo;
¡Pasa, perezoso día,
y llega, noche dichosa,
porque salga en ti mi sol,
que del ocaso español
harás alba más hermosa!

(Vase, y siéntanse el REY y DON PEDRO.)

REY Hoy quiero tomar de vos,
Don Pedro, un consejo, y quiero
como amigo verdadero,
que me le deis.

DON PEDRO Vive Dios,
que lo que fuere verdad
no más os he de decir.

REY Eso es lo que quiero oír.

DON PEDRO Decid ahora.

REY Escuchad:
a mí se me va ofreciendo
una forzosa ocasión
de guerra, en quien siempre son...

DON PEDRO Ya voy, Señor, entendiendo.

REY Los dineros necesarios,
que aunque me ha dado en Castilla
mi suegro, rey de Sevilla,
villas y presentes varios
para dote de la Reina,
cuya virtud es tesoro
que estimo yo más que el oro
que el sol en Arabia Peina,
hallome tan alcanzado
de la guerra el casamiento,
que no es nada, y ansí intento
deste arbitrio que me han dado
usando en esta ocasión,
y es más fácil de adquirir,
a cada hidalgo pedir
de Castilla y de León
un maravedí no más
cada mes con que podré
la guerra tener en pie
sin necesidad jamás;
que ya veis que ha menester
siempre dinero el soldado

(Vase levantando DON PEDRO.)

DON PEDRO Quien este arbitrio os ha dado
mal os debe de querer;
quien esa infamia y bajeza
os aconseja, Señor,

el enemigo es mayor
que conoce vuestra alteza.
No debe ser caballero
ni adulator cortesano
sitio cobarde y villano
que pasa de lisonjero.
Los hidalgos de Castilla
y de Leó no han pagado
pecho jamás, aunque han dado
con hidalga maravilla,
y eternamente lo han hecho
en todas las ocasiones,
a su Rey los corazones
antes que a ninguno un pecho
que como nobles vasallos
a las alarbes saetas,
dardos, lanzas y ginetas,
pechos dan por no pagallos.
Y yo he de ser el primero
que esto defienda, Señor;
perdonad, que es vuestro honor,
y por él morir espero;
porque conservar procuro
la nobleza que heredaron
mis padres, y me dejaron.
Esto digo, y esto juro,
puesta la mano en la espada,
porque no hay sangre, Señor,
vieja, en llegando al honor,
que esté helada siendo honrada.
Y, vive Dios, que es y ha sido...
REY Basta, don Pedro, por Dios,
que no os pido campo a vos,
que sólo consejo os pido.
DON PEDRO Esto es, Señor, solamente
la verdad y mi consejo,
que ya yerro como viejo;
dadme licencia, y aumente
el cielo vuestro poder,
que en mi casa estoy mejor
para serviros, Señor,
donde a nadie he menester.
REY Volved.
DON PEDRO Vuelvo a obedeceros
como tengo obligación,
REY Dadme esos brazos, Catón
de España, cuyos aceros

que el moro ha visto teñir,
cuya verdad a las leyes,
a la nobleza, a los reyes,
de espejo pueden servir.

DON PEDRO Sólo este agradecimiento
que a mi voluntad se haga
quiero por premio y por paga;
y porque veáis que intento
serviros no solamente
con los consejos, yo quiero
prestaros (pues el dinero
os hace falta al presente)
treinta mil doblas en oro,
con que la guerra intentéis,
que vos me los pagaréis
de los depojos del moro.
Vayan unos contadores
mañana a casa por ellas,
que no contarán en ellas,
aunque vayan los mejores,
los deseos de serviros.

REY No sé con qué agradeceros
servicio igual.

DON PEDRO Socorremos
es grande, pero advertiros
de la verdad, es mayor:
que hay mil hombres con dineros,
y muy poco., verdaderos;
y este es natural amor.

REY La Reina viene, y el día
con sus ojos juntamente
de quien el alma es Oriente.

Sale LA REINA.

REINA ¿Señor?

REY ¡Oh, Señora mía!

REINA ¿Cómo ha estado vuestra Alteza?

REY Como quien sin vos está,
porque la vida me da
presente vuestra belleza,
y muero ausente de vos.

REINA Bien os venga mi deseo,
Alfonso, cuando no os veo.

DON PEDRO Viváis mil años los dos
en esa conformidad.

REINA ¿Don Pedro?

DON PEDRO Dadme esa mano
sol de España soberano.

REY Conde de Tudela, alzado.

DON PEDRO ¿Quién es conde de Tudela,
que no hay otro que yo aquí?

REY Vos, don Pedro.

DON PEDRO Si de mí
no habéis sido con cautela
ni con lisonjas servido,
¿por qué me pagáis tan mal?

REY Pues no es de honraros señal
esto?

DON PEDRO Por merced os pido
que de esa suerte excliséis
honrarme, yo estoy contento
con ser lo que soy, que intento
con la merced que me hacéis
huir siempre la ocasión
de empezar a desear,
que es ansia que suele dar
sed eterna a la ambición;
y no hay mayor enemigo
que nuestro propio deseo,
y este mal que venir veo
quiero con vos y conmigo
desta manera atajar,
alegre y desengañado
que el más venturoso estado
es vivir sin desear.

Del favor me satisfago;
pero no puede, Señor,
darme nada más valor,
que ser don Pedro Miago.

REY Vos sois el hombre primero
que se ha sabido vencer.

DON PEDRO Alfonso, este parecer
es seguro, aunque grosero
vos tenéis nobles criados
en quien poder emplear
títulos, y aventajar
sus pensamientos honrados
que yo mi quietud no más
estimo; y en conclusión
siempre pienso en ser mirón;
tomar el naipe, jamás;
porque esta fue la primera

intención con que entré aquí;
de vos nú deseo en mí
sola esta merced espera,
pidiéndoos que me mandéis
cosas de vuestro servicio.

REY Dado habéis bastante indicio
en aquese que me hacéis,
más otro espero, por vida
de la Reina, que me hagáis,
sin que excusaros podáis.

DON PEDRO Mande vuestra alteza, y pida,
que me obliga el juramento.

REY Que juguéis quiero las cañas,
porque con vuestras hazañas
y vuestra persona intento
honrar la fiesta.

DON PEDRO Aunque estaba
disculpado por la edad,
haré vuestra voluntad;
pero no se me acordaba,
que a Galvan (de Ecija alcalde)
di caballos y jaeces,
cosa que infinitas veces
hago.

REY No importa, que Zaide,
el rey de Alcalá, me envía
algunos, con que no harán
los que distes a Galvan
falta.

DON PEDRO La voluntad mía,
segura tenéis con eso,
y dadme licencia ahora,
que pienso, Señor, que es hora.

REY Que es muy de noche confieso,
y os he desasosegado
del órden con que vivís.

DON PEDRO Yo confieso que decís
lo que siento en sumo grado,
puesto que, para serviros
algo se ha de aventurar.

REINA. ¡Qué poco sabe adular!

DON PEDRO Por merced quiero pedirlos...

REY Pedid, pedid, que por Dios
de hacer cuanto me pidáis.
¿No respondéis? ¿qué dudáis?

Amigos somos los dos.

DON PEDRO Que me llaméis pocas veces,

DOÑA TODA Estimad mucho las muestras
de haber venido a escucharos

Al cielo de aquella reja,
pues que conocéis quien soy
y conocéis mi firmeza.

DON GARCÍA Sabe el cielo que la estimo
en el alma.

DOÑA TODA No lo hiciera
tampoco, a no permitirlo
Palacio. Por vida vuestra
que prosigan.

DON GARCÍA ¿No es mejor
que escuchando estéis mis quejas?

DOÑA TODA Mejor es cantar que hablar.

DON GARCÍA Pues que vuestro gusto sea
a mandarles voy que canten
y luego aquí doy la vuelta.

DONA TODA Quiero ver en qué pararon
memorias que el tiempo quema,
pues para olvidar no bastan.

DON GARCÍA Pase adelante la letra.

(Cantan dentro.)

Quiso acaso, cuando quiso,
dando a quien muere por ella,
por accidentes favores
celos por naturaleza.

DON GARCÍA Este es don Pedro Miago.

Sale BERRUECO vestido como DON PEDRO, y DON PEDRO MIAGO detrás,
arrebozado, y un criado delante con una hacha.

DOÑA TODA Mi padre es éste, no fuerza
poco sus inclinaciones,
pues hablando con su Alteza
está en Palacio a estas horas.

DON PEDRO No cantan mal.

DOÑA TODA Con la reja
Es verme imposible cosa.

BERRUECO Canten muy en hora buena:

¿Cuándo han de cantar los gallos
campanas de las estrellas,
se levantan a cantar
los hombres en esta tierra?

A mi me engañó el diablo
y con él alguna vieja,
para obligarme a poner
estas calzas y esta cuera.
Si los que en las cortes viven
a tales horas se acuestan,
no hay Berrueco para un año.
Ni aún para una noche destas.
Estrella soy del Rey mago,
que guió con pedorreras.

DON GARCÍA Señor don Pedro Miago.

DON PEDRO Señor don García, espera,

BERRUECO ¿No basta lo que he esperado?

¿Espera más una deuda
de un tramposo un hombre honrado?

DON PEDRO Tuvieron poca paciencia,

y dejáronme, que están
mal acostumbrados; esta
música debe de ser,
si yo no me engaño, vuestra;
serviréis dama en Palacio.

DON GARCÍA Nunca amor la verdad niega.

DON PEDRO Porfiad y venceréis,

que yo, lo sé de experiencia;
y por la fe de hijodealgo
que hay partes en vos, que es fuerza
que de la que es más ingrata
muy favorecidas sean;
y si ella me está escuchando,
hace mal, cuando no quiera
haceros muchos favores;
perdóneme su presencia,
que sois, señor don García,
bueno por las partes vuestras
para galán y marido.

DOÑA TODA Bien mi padre me aconseja.

DON GARCÍA Estimo en mucho el favor,

DON PEDRO Verdades son todas estas,

que ya sabéis que profeso
toda mi vida esta ciencia;
y adiós.

DON GARCÍA Tengo de ir con vos.

DON PEDRO Buena grosería fuera,

cuando en el terrero estáis
idolatrando una reja;
con vuestra dama os quedad
obligándola a finezas,

que yo de la parte mía
la pido que os favorezca
y aquesto dijera a Toda,
cuando vuestra dama fuera.

DOÑA TODA ¿Qué no ha de alcanzar un padre?
Él me anima a que le quiera.

DON GARCÍA Yo estimo en mucho el favor,
y he de aprovecharme de esa
merced, Señor, algún día.

DON PEDRO Don García, aquí estoy: vuestra
es mi hacienda y mi persona;
camina, Berrueco.

BERRUECO Ciega

llevo una lanterna ya.
¡Dios de su mano me tenga!
Paje lechuzo me ha hecho
la ingratitud de Teresa,
que de ser moro no pudo
ser otra la penitencia.

(Vanse DON PEDRO y BERRUECO.)

DOÑA TODA Bravamente, don García,
ha hecho las partes vuestras
mi padre.

DON GARCÍA ¡Soy tan dichoso!

DOÑA TODA Adiós, que viene una dueña.

(Vase.)

DON GARCÍA ¡Dueña hubo de ser a falta
de un demonio! ¡quién pudiera
no dejar dueña en el mando!

Voime, para dar la vuelta.

(Vase)

Sale DON PEDRO MIAGO y BERRUECO por la otra puerta.

BERRUECO ¡Qué largas que son las calles
de noche, y más a quien lleva
sueño y miedo juntamente!

DON PEDRO Ya descubro a San Esteban.

BERRUECO ¿No me pidieras albricias?

DON PEDRO Antes yo hacerte pudiera
mercedes, pues esta noche
me has esperado a la puerta
de Palacio.

BERRUECO Los Berruecos
tenemos fe berroqueña.

DON PEDRO ¿Quieres que te dé una casa.
Berrueco?

BERRUECO Merced me hicieras,
porque con eso de mí
hiciera caso Teresa.

DON PEDRO Estas casas quiero darte,
a cuyas labradas puertas
llegas, Berrueco.

BERRUECO Ya sé
que son tuyas todas estas
hasta salir a esa calle
donde muestra la frontera
de la casa donde vives
que un alcázar representa;
pero pienso que te burlas.

DON PEDRO ¿Cuándo yo no hablé de veras?
Desde esta noche son tuyas.

BERRUECO Que te bese los pies deja.

DON PEDRO Alza del suelo, y camina.

BERRUECO Mañana en góticas letras,
«De Pedro Berrueco son
estas casas», pongo en ellas,
y ha de venir tiempo alguno
en que deste nombre pueda
llamarse también la calle.

DON PEDRO No será cosa muy nueva.

BERRUECO Quien sirve a buenos bien haya,
pues que desta suerte medra.

DON PEDRO Adelántate a llamar
a casa, porque esté abierta
cuando llegue.

BERRUECO Voy, Señor;
pero ¿qué máscara es esta?

Salen CUATRO MOROS con máscaras.

DON PEDRO Moros son; y vive Dios,
que me da cuidado. Espera.

BERRUECO Y a mí miedo, que es lo mismo.

DON PEDRO Bien merece cualquier, pena
quien sigue a Palacio, y sale
a estas horas dél; ya es fuerza
cumplir con mi obligación.

Moros, mi casa es aquella,
y pasar he menester.

BERRUECO Llegarse dan por respuesta.

DON PEDRO Si acaso a los cuatro obliga
necesidad con vergüenza,
que se atreve al más honrado,
hombre soy, que con mi hacienda
suelo socorrer a muchos,
que siempre han hallado abierta
mi casa los que la buscan
con esta ocasión. Si esperan
que llevo al presente aquí
con que socorrellos pueda,
engañanse; pues dejarlos
la capa, parece ofensa,
llevando esta espada al lado,
que en la paz como en la guerra
nunca la hallaron cobarde
vuestra nación y la ajena,
que soy don Pedro Miago.

BERRUECO Ninguno viene con lengua.

DON PEDRO El no responder me obliga
a pasar desta manera,
pues sabéis, moros, quien soy.

BERRUECO Que no hubiera una calleja
ahora por donde echar!

GALVAN Engañado me has, Zoraide,
que nunca entendí que fuera
el cristiano que venías
a matar éste; y pues dejas
olvidar obligaciones
de tu ley y de tu fuerza
con tan infames acciones,
después de tener yo hechas
las paces; a tí, y a cuantos
fueren de tu parte, intenta
esta espada hacer pedazos.
Noble cristiano, pelea,
que a Galvan tienes al lado,
que por mi santo Profeta
que no ha de quedar con vida
ninguno destes.

DON PEDRO Espera,
que no es razón que por mí
quedes con tu sangre mesma
malquisto.

GALVAN Déjame aparte.

DON PEDRO Esto es razón que me debas,
y que te deba, Galvan.
¿Qué aguardáis, moros?

GALVAN
su vil sangre.

Que vierta

DON PEDRO
idos.

Acabad; idos,

(Vanse los moros.)

BERRUECO ¡Notable obediencia!

Religiosos moros son.

GALVAN Corrido estoy; ¡que pudiera
engañarme este cobarde!

DON PEDRO Nunca mejor les suceda;
y hacedme merced, Galvan,
entre las que tengo a cuenta,
que no habléis más a Zoraide
en esto; basta la afrenta
con que salió del empeño.

GALVAN Tú solo alcanzar pudieras
esa palabra, cristiano;
tu casa pienso que es esta
entráte, y Alá te guarde.

DON PEDRO Acompañaros quisiera.

BERRUECO Caras me salen las casas
si damos con él la vuelta,
que es la noche muy oscura.

GALVAN Seguro voy, que me esperan
con mi yegua cuatro moros,
y esos tres perros me tiemblan

(Vase.)

DON PEDRO Dios os guarde; bien me acuerdo,
que en ocasión como esta
el bien que hice hallé.

(Vase.)

BERRUECO Yo, porque acordarme pueda,
al crucifijo de Búrgos
prometo un moro de cera.

(Vase.)

Salen LOS LABRADORES, cantando y bailando.

LABRADORES (Cantan.) Si está preñada la niña,
apostad que pare un sol,
hijo de sus ojos negros
y de las flechas de amor;
por sus bodas juegan cañas
en Castilla y en León,
por ser Alfonso el velado
y ser su rey y señor.

Sale BERRUECO, como se viste DON PEDRO MIAGO.

BERRUECO ¿Dónde va la buena gente?

TERESA. ¿Berrueco?

BERRUECO Dime, Señor;

Teresa, que estoy muy grave.

TERESA ¿Qué es grave?

BERRUECO Como estoy yo.

TERESA. ¿Luego grave es estar tieso?

¿Hate hecho el Rey favor?

BERRUECO Teresa, unas casas solas

hubieras dicho mejor;

ya he puesto mi nombre en ellas,

y a la calle se le doy,

por cuya ocasión la llaman

todos juntos a una voz,

cuando la nombran, la calle

de Pedro Berrueco.

TERESA Estoy

por darte la norabuena.

BERRUECO Es muy justa obligación;

llegaos todos, no os turbéis.

¿Este es Mingo?

MINGO Mingo soy.

BERRUECO ¡Oh qué apretados amigos,

hemos sido Mingo y yo!

MINGO ¿Por qué no ahora?

BERRUECO Porque hay

desigualdad en los dos;

cubríos todos.

UNO Bien estamos,

que hace muy grande calor.

TERESA ¡Bravo cortesano vienes!

BERRUECO Tanto, Teresa, lo estoy,

que no me conocerá

la madre que me engendró;

ya sé no cumplir palabra,

ya sé ser adulator,

y decir mal de mi amigo

en toda conversación;

ya sé las intercadencias

del él, tú, merced y vos,

y sé con agua bendita

quitarme y ponerme un don

ya sé decir «está falso»,

«En baja fortuna estoy»,
«Desvalido anda don Gazmio»,
«Valido don Golondrón».

Ya digo «mi zapatero,
Mi sastre, mi tundidor»,
y hago lo que todos hacen
por tema y no por amor.
Ya me cansa todo el mundo
y en melancólico doy
porque me llamen discreto,
y salgo misa a las dos.
Por cumplimiento en Palacio
traigo alguna pretensión,
hablo aspacio, haciendo gestos,
como quien juega al rentoy.
Y al fin para dar limosna
u para tratar de amor,
no traigo blanca conmigo,
siendo con todos doblón.

TERESA Bien sabes las letanías
de la corte.

MINGO En fin, ¿son hoy
las cañas?

BERRUECO Mingo, sí,
sin duda esta tarde son,
y doce toros con ellas,
que don Pedro, mi señor,
les hace toda esta fiesta,
y juntamente los dos
este favor a don Pedro

MINGO ¿Juegan moros y cristianos
con un mismo traje?

BERRUECO Yo,
Mingo, sospecho que sí,
y que las parejas son
un moro con un cristiano.

MINGO Es amistad y es amor.

BERRUECO Haced por llegar temprano,
que yo en ese rocín voy
por cañas para don Pedro,
que están para esta ocasión
cortadas de muchos años;
allá me veréis dar hoy
una merienda a los reyes
con más grandeza y sazón
que la dió Sardanapalo.
Adiós, Teresa.

TERESA Mi amor
me puedes pagar, si acaso
me has querido.
BERRUECO Adiós.
TERESA Adiós.
¿No me respondes?
BERRUECO Teresa,
yo me acordaré de vos. (Vase.)
UN PASTOR Con Cuidado caminemos,
y cántese otra canción.
LABRADORES (Cantan.) En Valladolid, damas,
juega el Rey las cañas,
el rey don Alfonso, cuerpo garrido,
hoy las cañas juega.
Galán y lindo, galán y lindo,
damas,
juega el Rey las cañas.

(Vanse todos, y al entrarse coge ABDELMON a TERESA.)

ABDELMON Aguarda, mujer.
TERESA ¿Quién eres?
ABDELMON Un hombre que ha pretendido
morir, y nunca ha podido;
sígueme.
TERESA ¿Pues qué me quieres?
ABDELMON Quiero enseñarte un tesoro
entre aquestas yerbas.
TERESA Moro,
Déjame aquí, que daré
mil voces.
ABDELMON No detendré
con mi valor el decoro;
sígueme, pues.
TERESA No te sigo.
ABDELMON Yo voy con entretenerte
solicitando la muerte
de mi mayor enemigo;
porque sé por mis conjuros,
y mágicas, no te asombre,
que hoy has de dar vida a un hombre
de quien no viven seguros
los de mi sangre y mi ley,
siendo otro segundo Cid.
TERESA Yo voy a Valladolid,
que juega cañas el Rey,

y temo tarde llegar
y lo que dices no entiendo.
ABDELMON Vete ya, que estoy muriendo
de que no pueda matar.

TERESA De una carrera imagino
a Valladolid llegar,
que es poco lo que hay que andar.

(Vase.)

ABDELMON Plegue a Dios que en el camino,
Mahoma quiera, mujer,
ser de tu vida homicida,
antes que tu ingrata vida
de alguno lo llegue a ser;
pues el agua no ha querido
dármela ni haya fuego
que abrase la tierra luego,
que al viento solo le pido
que deje para mis quejas,
pero la tierra imagino
que abra a mis males camino
si Alá cierra las orejas.

(Húndese.)

Sale TERESA, corriendo.

TERESA ¡Bravamente han caminado!

Y vengo tan sin sentido,
que a las puertas he perdido,
porque en nada he reparado;
si a la puerta me buscaren,
aquesta es la de Segovia,
donde la que fuere novia
parirá si la empreñaren,
que habiendo de entrar primero
por la del Campo, la erré.

VOCES (Dentro.) Atajad, tené, tené.

TERESA Dios te guíe, caballero;
De fiestas viene vestido,
las riendas se le han quebrado,
el caballo es desbocado,
y de las clines asido
detenerle intenta en vano,
y un mundo viene tras él;
pero el caballo cruel,
de sangrienta espuma cano,
despeñarle determina;
yo quiero, en lugar de antojos,
puesta en la puerta, en los ojos

echalle esta mantellina,
pues no hay ningún hombre aquí.
DON PEDRO (Dentro.) Ten, ataja, labradora,
que es el Rey.

TERESA ¡Nuestra Señora
le valga! ¡triste de tí!

(Echa la mantellina, y éntrese.)

Salen LA REINA y DAMAS.

DOÑA TODA Vuestra alteza se asegure
de la furia del caballo,
que ya te han detenido
o le habrán hecho pedazos.

REINA ¿Que tuviese tanta furia
cayendo sobre las manos,
que los alacranes mismos
rompiese? ¡notable caso!

CONDESA Apenas se vio sin riendas
el bruto espumoso, cuando
partió como el apetito
furioso y desenfrenado,

REINA ¿Qué casa es esta?

DOÑA TODA Señora,
es de don Pedro Miago,
mi padre, y esclavo vuestro.

REINA El asombro, el sobresalto,
de manera, doña Toda,
me tiene, que asegurarnos
puedo que no estoy en mí.

DOÑA TODA Eso es justo, y no me espanto.

Sale TERESA, labradora.

TERESA Albricias, señora mía.

REINA Labradora, yo os las mando.

TERESA Pues no tengáis pena alguna,
que el Rey viene bueno y sano,
que yo con mi mantellina
he detenido el caballo
en la puerta de Segovia,
y allá queda hecha pedazos;
una mantellina quiero
no más.

REINA La vida me has dado,
y un heredero a Castilla.

TERESA Ya imagino que me llamo
moros y cristianos juntos.

Sale toda la compañía de juego de cañas.

REINA Mi Señor, dadme esos brazos

REY Señora del alma mía.

REINA ¿Cómo venís?

REY Gracias dando
al cielo de mi suceso.

TERESA Ya que estáis desavahado,
hacedme merced.

REY Confieso
que te la debo.

TERESA ¡Qué agravio?

BERRUECO ¿Qué, Teresa, ha sido al fin
la que detuvo el caballo?

REY ¿Quién eres, mujer: quién eres?

TERESA Soy de don Pedro Miago
labradora.

REY Cosa suya
pudo hacer este milagro.

¿Como, te llamas?

TERESA Teresa
Gil, Señor.

REY Dueño te hago
de la puerta de Segovia,
y de dos leguas de campo
alrededor juntamente,
y el nombre desde hoy mudando
la puerta, por el suceso
admirable del caballo,
de Teresa Gil se llame.

TERESA Dios te dé herederos tantos
que les vengan a faltar.

Nombres en el calendario.

BERRUECO Teresa, pues tienes puerta
y yo casa, y siempre he andado
como gato por Enero
sin alma por tus pedazos
casémonos; ¿qué respondes?

TERESA Berrueco, en habiendo espacio,
yo me acordaré de vos.

BERRUECO ¡Lindamente me has pagado!

DON PEDRO No tengo admirable cosa
en mi casa que enseñaros
si no es esta.

REY Este es entierro.

DON PEDRO Donde he de ser sepultado,
que para que de la muerte
me acuerde, siempre le traigo
puesto delante los ojos

REY ¡Sabio y cuerdo desengaño!

DON PEDRO ¿Qué miráis?

REY Estoy leyendo
estas letras, que en el mármol
de negro están esculpidas,
y es notable el epitafio.

(Lee.) «Yo soy don Pedro Miago
que con lo mío me yago;
lo que comí y bebí gocé;
el bien que yo hice hallé,
lo que dejé no lo sé.»
Ni yo qué queréis decir
en estas letras

DON PEDRO Gustando
que os las declare, escuchad.

REY Decid, que confuso aguardo.

DON PEDRO Digo que yago en lo mío,
porque he de ser enterrado
en mi casa, y que ha de ser
en los venideros años;
decir que gocé no más
lo que comí y bebí, es claro,
pues que sustento la vida,
porque los demás humanos
gustos traen otras pensiones
y nadie los goza francos;
hallar el bien que se hace
acontece de ordinario,
y ya es la sala testigo
de alguna vez que lo ha hallado;
que lo dicho no se sepa;
Alfonso; no os cause espanto,
que por un maravedí
lo tengo todo prestado
mirad si os he satisfecho.

REY Siempre, don Pedro Miago,
de vos lo quedé, y pretendo
de lo que os debo pagaros
alguna cosa, hoy que vengo

a vuestra casa.

DON PEDRO No aguardo
sino serviros por premio.

REY Pues sepulcro y epitafio
que está muerto nos enseña,
tomar ejemplo tan claro
pueden todos; sois discreto.

DON PEDRO Siempre, Alfonso, de ordinario
me hacéis mercedes.

DON GARCÍA Ahora,
pues es ocasión, le hablo
Alfonso, rey de Castilla,
azote de los paganos,
cuya vida guarde el cielo
largos y felices años,
por defensa de la fe,
y a vos, don Pedro Miago,
a quien siempre obedecí
como a mi padre, y amparo
os pido, noble Señor,
que a doña Toda, el sol claro
que alumbra nuestro hemisferio,
he servido con cuidado;
si mi obediencia y amor,
si mi bumildad y recato
merecen que sea su esposo,
aquí a vuestros pies postrado
os suplico me la deis.

REY Hablad, don Pedro Miago,
como dueño superior
de vuestra hija.

DON PEDRO Gusto tanto,
que ha días que lo deseo.

REY Pues entremos en Palacio,
que quiero ser el padrino
destas bodas.

REINA. Largos años
viváis los dos; yo la doto,
señor, en seis mil ducados.

DOÑA TODA Para serviros serán.

DON PEDRO Con aquesto da fin Lauro
a esta verdadera historia.
Pidiendo perdón y aplauso
para la segunda parte
a tan ilustre Senado.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

